

3. La historia de la España cristiana, reducida ya á la de los reinos de Aragón (todo el Este), de Castilla (todo el centro de N. á S.) y de Portugal (una parte del O.), mientras la de la España musulmana se concentra en el reino de Granada, es sin embargo bastante complicada, gracias á la diversidad de los elementos que, generalmente en lucha, contribuían á formarla.—*Portugal*. El pequeño condado establecido entre el valle inferior del Minho y el del Mondego, cedido por Alfonso VI de Castilla á su yerno el príncipe Enrique de Borgoña, en el siglo XI y convertido en reino sobre el campo de batalla, en las luchas con los musulmanes, en 1139, había seguido una historia paralela á la de Castilla; había tenido sus grandes príncipes como el primero y el segundo Alfonso, que contribuyó á libertar á España de los Almohades en Las Navas, como otro Alfonso de sus descendientes contribuyó á vencer en el Salado la última invasión africana á mediados del siglo XIV. Había tenido sus magnates turbulentos y su semi-feudalismo, como el de Castilla; sus prósperos municipios, por regla general aliados del rey contra los próceres, en cambio de franquicias; su clero activo y privilegiado, que antes de ceder en sus inmunidades aun en las épocas más críticas de la lucha con los musulmanes, había atraído sobre el reino entredichos del pontífice y excomuniones sobre los reyes (á uno de los cuales, Sancho II en 1246 hizo perder la corona) y sus órdenes religioso-militares poderosísimas como la de Avis, ó la de los Templarios transformada en la del Cristo en el siglo XIV; órdenes que contribuyeron á la conquista del reino contra los moros.—Este paralelismo se torna en singular coincidencia, con el reinado de Pedro el justiciero ó el cruel, el terrible vengador de su esposa morganática, Inés de Castro, al mismo tiempo que el otro Pedro el cruel reinaba en Castilla, y sube de punto por la ascensión al trono de Portugal de una dinastía bastarda, como la de Trastámara en Castilla y poco después de ésta, la fundada por el bastardo D. Juan, gran maestre de Avis. Cuando estos hechos pasaban, Portugal, salvando el valle del Tajo, había adquirido sus límites actuales y mantenía ya relaciones con las potencias marítimas del continente atlántico, como Inglaterra, y aun con la liga hanseática, gracias á su poderosa marina y á su gran puerto de Lisboa. Al concluir el siglo XIV los reyes de Castilla y Portugal, parientes cercanos, se mezclan en los asuntos interiores de sus sendos reinos vecinos; lo cual trae una serie de conflictos que terminaron en 1385 con la célebre derrota de los castellanos y sus aliados france-

ses en Aljubarrota, que afirmó la corona en las sienes del bastardo de Avis (D. Juan I) y la independencía de Portugal. ¿No fué esto una desgracia para la unificación y grandeza futura de la península?—*Castilla*. En el tránsito del XIII al XIV siglo, descuella en la historia castellana la noble y austera figura de Doña María de Molina, regente durante la minoría de su hijo Fernando IV y después tutora de su nieto Alfonso XI; las burguesías de las ciudades son su principal apoyo una y otra vez contra los turbulentos magnates, en Castilla como en Francia acaudillados por príncipes de la real sangre, los infantes, que á veces eran pretendientes que alegaban derechos á la corona, como los célebres infantes de la Cerda; naturalmente los reyes vecinos, los de Aragón, sobre todo, solían fomentar estas reyertas; una y otra vez Doña María lo salvó todo á fuerza de firmeza y de prudencia y tratando de convertir aquellas indisciplinables energías de los magnates hacia la continuación de la reconquista, de donde se originan victorias y reveses, pues el reino de Granada, unas veces vasallo, enemigo otras de Castilla, mantenía, con superior esfuerzo, la causa del islamismo en España. Alfonso XI ocupa un alto puesto en la historia de la península; su ilustre abuela, al morir, lo dejó encomendado, niño aún, á los regidores de Valladolid, y cuando tuvo catorce años y se encargó del reino, mostró grande energía en reprimir las turbulencias de los levantiscos infantes, no perdonando medio, así fuese criminal, para realizar su designio y emprendió la lucha con los musulmanes. La tribu berber de los *beni-merines*, repetidas veces rechazada al desierto por los príncipes almohades, había contribuido á la ruina de los dominadores del Mahgreb y á principios del siglo XIV era la potencia principal en el occidente del Africa septentrional; los merinides, guerreros bravísimos, habían ya hecho excursiones á España, pero las tentativas de Alfonso provocaron una verdadera emigración africana hacia la península, que las flotas cristianas no pudieron impedir; unidos los granadinos y los berberes combatieron contra castellanos y portugueses; por éstos quedó la victoria que lleva el nombre del Salado y que fué tan completa que, á pesar de la extraordinaria importancia que aun tuvo en Africa el imperio merinide ya no se repitieron más estas invasiones periódicas; en el Salado quedó resuelta la suerte del islamismo en España (1340). D. Alfonso siguió la carrera de sus triunfos, pero se empeñó inútilmente en el asedio de Gibraltar, en el que le acompañaron numerosos guerreros europeos, que vieron ahí por vez

primera acaso, el empleo de la artillería de fuego por los musulmanes. Antes de morir D. Alfonso promulgó un cuerpo de leyes, el *Ordenamiento de Alcalá* y declaró ley subsidiaria del reino el famoso código de las Siete Partidas. Fué aquella una legislación de transición; la tendencia á unificar el reino, la importancia dada á las ciudades, era visible, así como la de contentar á los magnates declarando hereditarios los derechos simbolizados en la horca y el cuchillo, el pendón y la caldera; pero por encima de todo estaba la autoridad del monarca, lo que impedía á aquel feudalismo ser completo. El reinado de D. Pedro I, tan justamente apellidado el Cruel, fué por extremo tormentoso y en él se extinguió la que, por el origen de un antecesor, se ha llamado la casa de Borgoña; la causa principal de los disturbios fueron los bastardos del rey difunto, los hijos de la favorita Leonor de Guzmán, sacrificada por D. Pedro inmediatamente á los odios de su madre, la viuda legítima de Alfonso IX; amenazados de muerte los bastardos huyeron unos, sucumbieron otros. D. Pedro parecía no tener más instrumento de gobierno que la muerte; sus víctimas eran sus esposas, sus hermanos, los magnates; tenía la monomanía homicida. Su hermano Enrique logró el auxilio de Francia para combatirlo, y, ayudado de las grandes compañías mandadas por Duguesclin, expulsarlo de Castilla; pero D. Pedro volvió acompañado del príncipe de Gales y venció al bastardo; retirados los ingleses, tornaron los soldados de Duguesclin y D. Enrique; atraído á la tienda del pretendiente, el indómito monarca murió impiamente asesinado por su hermano que se apoderó del trono y se mantuvo fidelísimo á la alianza con Francia. Enrique II encabezó la línea de los Trastámara (1368); su hijo Juan I, pretendió reunir por la fuerza á Portugal y Castilla, y fué vencido en Aljubarrota. Enrique III, el Doliente, tuvo un breve reinado y fué una desgracia; supo reprimir á los grandes y bajo su reinado la marina castellana abrió á España el rumbo de los litorales atlántico-africanos con la exploración de las islas Afortunadas (Canarias) que conquistó luego Bethencourt. Juan II, en cuyo tiempo florece la lírica española, entregó su reino á su enérgico favorito D. Alvaro de Luna, que se empeñó en reprimir á la nobleza, á la que fué sacrificado por su débil amo. La nobleza era irrepresible; prelados y señores mantenían en el reino la anarquía á cuya sombra medraban; Enrique IV fué declarado incapaz de tener sucesión; la hija de su infiel esposa, desposeída de su derecho al trono, y el mismo rey depuesto al fin. A su muerte entró á

reinar su hermana Doña Isabel [1474].—*Aragón*. Las luchas en el exterior, á que Pedro III, el hijo de Jaime el Conquistador lanzó á sus vasallos para señorear Sicilia y el Mediodía de Italia, dieron aliento á los magnates, á los *ricos hombres* aragoneses, para apoderarse del gobierno del reino; el elemento comunal, bastante menos importante que en Castilla, fué fiel á los reyes, generalmente; lo mismo en Aragón que en Cataluña, donde las ciudades marítimas tanto aprovecharon del carácter de monarquía europea que había adquirido el reino en el siglo XIII. Cataluña, que redobló su popularidad nacional al unirse con Aragón, no había cesado de prosperar; Barcelona, su capital, que era una especie de república, tenía su comisión ejecutiva de hombres buenos, que recibían el título de *magníficos*, gozaban ante el rey de las prerrogativas de los embajadores extranjeros y tenían voz en su consejo, y un cuerpo municipal formado de artesanos y burgueses. Su comercio seguía compitiendo con el de los genoveses y venecianos; sus corsarios eran tan temibles como los africanos y sus marinos unidos á los almogavares en principios del siglo XIV estuvieron á punto de fundar un imperio en las puertas de Asia sobre las ruinas del recién restaurado imperio bizantino. Pero así y todo Cataluña era fiel á los reyes que la habían dejado ser libre y no fué esta fidelidad parte pequeña en el triunfo de los reyes aragoneses sobre los ricos homes, cada uno de los cuales se creía un rey. La historia de las capitulaciones de la monarquía en manos de los nobles, que llevan el nombre de *Privilegios* domina de mediados del siglo XIII á fines del XV, toda la historia aragonesa; el Privilegio General, arrancado al rey Pedro el Grande, cuando Carlos de Valois invadió el reino, salvado por Roger de Lauria [Ruggiero dell'Oria] con su escuadra catalana; el Privilegio de la Unión, arrancado por los próceres al rey mozo Alfonso III, y que era más depresivo para la autoridad real, que las *Provisiones de Oxford* lo fueron en Inglaterra; Cortes obligatorias y periódicas, castillos y dominios reales dados en prenda á la Unión, consejo real formado por los diputados de la Unión, etc.; en suma, la nobleza se constituía en un Estado soberano dentro del reino; es verdad que el privilegio no se observó, pero es verdad que fué la bandera constante de las insurrecciones de la nobleza. Hubo un momento en que, á los comienzos del siglo XIV, Aragón se desistió de la conquista de Nápoles y abandonó á Sicilia, que proclamó su independencia con un príncipe aragonés á su cabeza, mientras el rey D. Jaime de Aragón la combatía; mas si

había sido un error empeñarse en cuestiones europeas, no dejaba de serlo también abandonar la empresa de aquel modo. El reinado más notable por aquellos tiempos fué el de Pedro IV, el Ceremonioso, que humillado por su nobleza primero, logró debelarla al fin en sangrienta lucha, rompió para siempre el privilegio de la Unión y apoyado en la pequeña nobleza y en la burguesía dió á Aragón su constitución definitiva, abajando el poder de los ricos homes, pero respetando los fueros y asentando por encima de toda autoridad, aun de la real, la antigua institución del *Justicia mayor*, amparador de fueros y derechos. Cuando en principios del siglo XV se extinguió la dinastía catalana, presentó el reino el singular espectáculo de gobernarse por sus parlamentos cuyos comisarios reunidos en Caspe dieron la corona á un infante de Castilla, á D. Fernando el de Antequera. Con él empezó una nueva dinastía. Su primer hijo Alfonso, logró la tan deseada corona de Nápoles y el predominio en Italia; su hijo segundo Juan II, se apoderó de la corona de Navarra violando los derechos de su hijo Carlos de Viana, á quien persiguió furiosamente hasta su muerte; sublevados por el infortunado príncipe los catalanes, costó trabajo inmenso dominarlos; lo consiguió al fin D. Juan muriendo con la satisfacción de ver á su hijo Fernando casado con Isabel la reina de Castilla.

Los disturbios seculares no debían terminar sino con el establecimiento del absolutismo de los Austrias en el siglo XVI, pero, de este absolutismo fueron preliminares, la unificación de la península y el término de la reconquista, es decir, el matrimonio de Fernando de Aragón y de Isabel de Castilla, los reyes católicos.

## LOS PUEBLOS NUEVOS.

(Siglos XIII á XV.)

1. Los cantones suizos.—2. Los reinos escandinavos.—3. Los eslavos bálticos y el nacimiento de Prusia.—4. Los techeques y los polaks; esbozo de un imperio eslavo.—5. Los madgyares y Hungría.—6. El imperio bizantino restaurado y los othmans; Constantinopla en poder del Islam.

1. En el grupo formado por las montañas más eminentes de Europa, en donde César había obligado á los celtas helvetas á circunscribirse, que Roma había convertido en una comarca próspera y feliz, y

que desde el siglo II comenzaron á arruinar y á deshacer las invasiones, al grado de que la que hoy se llama llanura Suiza, llegó á llamarse *desierto de Helvecia*; en esa región de lagos y de ventisqueros, existían varios distritos ó cantones que formaban parte del imperio germánico y que durante *el gran interregno* del siglo XIII formaron, á ejemplo de muchas otras poblaciones germánicas, una liga que recibió el nombre de Liga de la Germania Alta. Los Habsburgs tenían bienes patrimoniales en ese territorio alemán y se resistían á reconocer las franquicias concedidas por algunos emperadores á los cantones rurales; tres de éstos, Schwytz, Uri y Unterwald, apretaron los lazos que los unían y temiendo la tiranía del emperador Alberto de Habsburg, celebraron un pacto perpetuo de alianza mutua en 1291, para no aceptar jueces extranjeros, auxiliarse en todo y someter sus diferencias á un tribunal arbitral; Alberto no reconoció este pacto, los administradores ó bailes por él nombrados obraron como si los cantones fueran un dominio particular de la casa de Austria, que así se llamaba ya la de los Habsburgs, y provocaron la insurrección de 1308. A ésta van unidos los nombres legendarios de Fürst, Melchthal y Stauffacher y sobre todo el de Guillermo Tell, héroe de un cuento importado de Dinamarca y aclimatado en Suiza en el Siglo XV, personalidad eminentemente subjetiva, que no vive en la historia, pero sí, con mayor intensidad, en el alma del pueblo suizo que ha encarnado en él la fuerza, la prudencia y la abnegación que presidieron al nacimiento de su libertad.—Durante todo el siglo XIV lucharon los suizos con los príncipes austriacos y aquella admirable infantería montañesa los venció siempre, lo mismo al principio que al fin del siglo, lo mismo en Morgarten (1315) que en Sempach [1386] y la confederación crecía; varias ciudades como Lucerna, Zurich, Berna, formaban, de grado ó por fuerza, parte de ella; en el siglo XV, los suizos (se les daba este nombre por el papel importante que el cantón de Schwytz hizo en la guerra con Zurich en 1450) fueron ya conquistadores y comenzaron á alquilar sus servicios, como soldados mercenarios, á distintos soberanos europeos, que comprendían que el tiempo de la caballería feudal había pasado y recurrían á las infanterías populares como la de los suizos que tenían ya, ejemplo único en aquellos tiempos, una ordenanza militar, rigurosa y humanitaria. La diversa procedencia de las poblaciones de los cantones que se iban anexando á la liga primitiva, traía la diferencia de lenguas y la distinción entre una Suiza alemana y otra

romance, ya francesa, ya italiana. Las luchas de Suiza con el duque de Borgoña, Carlos el Temerario, en la segunda mitad del siglo XV, que tuvieron por resultado, después de las victorias de Grandson y Morat, la disolución del formidable ducado de Borgoña, consolidaron la situación de la liga de los cantones (eran trece ya) y la consolidó para siempre la terrible guerra sostenida al fin del siglo con el emperador Maximiliano de Austria, que vencido sin cesar, reconoció por el tratado de Basilea la independencia de los cantones.—Sin embargo, su independencia completa no fué reconocida sino en el siglo XVII, y su nombre oficial de Confederación Suiza sólo data de nuestro siglo.

2. Las regiones danesas y sueco-noruegas, en donde se había domiciliado la rama germánica de los escandinavos, entran tarde en la historia medioeval; en cambio su población marítima, audaz y aventurera como pocas, va á mezclar la historia de los escandinavos desde el siglo IX con la de las islas británicas y la de la Europa Occidental; aquellas poblaciones feroces no estaban desprovistas de cultura; lo prueban, su escritura (sus caracteres se llamaban *runes* y tenían una virtud misteriosa), sus primeros poemas mitológicos grandiosos y sombríos como los mares boreales, en que habían vaciado cuanto los monjes de las islas británicas les enseñaron de paganismo antiguo y cristianismo nuevo, el papel interesantísimo de la culta Islandia, que mejor ha conservado los restos de aquella civilización y cuyos navegantes exploraron y colonizaron costas de la futura América en el siglo X. Ni menos estaban desprovistos de aptitudes, según la facilidad pasmosa con que se asimilaban la lengua y las costumbres de los pueblos que invadían, como en Normandía, Italia, Rusia. Hemos visto á un rey danés dominar los litorales del Mar del Norte y del Báltico en la primera mitad del siglo XI; esta gran monarquía de Kanut desapareció á su muerte y la historia de los países escandinavos se concentra en la de su transformación interior por el cristianismo que encontró serias dificultades, sobre todo en Noruega, y en salir del radio de atracción del imperio germánico. La Iglesia escogió á algunos de los reyes que hicieron principal papel en las luchas á que dió motivo la introducción del cristianismo para hacer de ellos santos, así un Kanut en Dinamarca, un Olaf en Noruega, un Erik en Suecia; del siglo XII al XIII, el gran reino escandinavo tuvo un período de grandeza, Pomerania y el Meklenburg fueron dominados; tuvo grandes guerreros como el obispo Absalón, príncipes notables como los Valdemars y los Kanuts, una nobleza creada á expensas del patrimonio real, y una Iglesia, cuya legislación era hija de asambleas populares, pero que con sus inmensas riquezas y sus impuestos, como el diezmo tan odiado en las poblaciones escandinavas, lo avasallaba todo. A fines del siglo XIV los tres reinos escandinavos estaban unidos bajo el cetro de Margarita; al mediar el XV, la dinastía de los Oldenburg, por libre elección de los daneses comenzó á reinar y aún guar-

da la corona dinamarquesa; pero la unión escandinava, que era el secreto para resistir á la absorción germánica, se debilitó y deshizo con el tiempo.

3. Los eslavos en lucha constante con los germanos sobre el Elba, retrocedieron lentamente y se cristianizaron muy poco á poco; el grupo principal, el que pudo ser el centro de un gran imperio eslavo, era el de los polacos, cristianos ya, que intentaron en vano convertir y dominar á los eslavos del Báltico, en que figuraban las tribus paganas de los eslavos prusianos que dieron el nombre á la comarca; en lugar de persistir en esta empresa que habría cambiado los destinos del mundo eslavo, los reyes polacos, á principios del siglo XIII, la encomendaron á los caballeros de la orden teutónica, formada en Palestina sobre el modelo de la de los hospitalarios, para proteger peregrinos alemanes, y que al fin de las cruzadas se había trasladado en masa á Europa, para convertir y conquistar paganos; lo lograron y no sólo vencieron á los eslavos, sino que germanizaron completamente el país que conservó su nombre eslavo de Prusia é intentaron hacer lo mismo, sin éxito, con los lituanos. Polonia quedó casi separada entonces del Báltico y esto le impidió ser una nación viable, á pesar de sus períodos de grandeza. Sin embargo, á mediados del siglo XV, los reyes polacos vencen á los teutones y la Prusia eslava vuelve á Polonia, pero ya había quedado en derredor de Koenisberg establecido un núcleo germánico que unido luego á la Marca de Brandeburgo bajo la mano de los Hohenzollern, pequeños hidalgos de Nuremberg, engrandecidos por el favor de un emperador, había de representar tamaño papel en la historia moderna de Europa.

4. Los bálticos eran la menor parte de los pueblos eslavos que en masas densas orlaban el mundo germánico, predominaban ya en la Rusia media y meridional, y pululaban en la península balcánica; cortada por los alemanes y los magyares, la zona eslava no pudo condensarse en derredor de un gran centro; los balcánicos llegaron á formar imperios importantes, búlgaros y serbios, en lucha con el imperio bizantino, sobre todo, que logró vencerlos pero no extirparlos, tarea que consumaron los turcos en los albores de la Edad Moderna; el grupo que avanzó y quedó aislado en las montañas del Elba superior, el de los cheques ó bohemios, tuvo una gran historia al fin de la Edad Media. Movido, como ya hemos visto, por una idea religiosa, la predicada por Huss, cuyo capítulo más popular fué el derecho de todo cristiano de comulgar con las dos especies, lo que sólo estaba reservado á los sacerdotes (por lo que en los estandartes de los hussitas fué reemplazada la cruz por el caliz) y por una idea nacional de odio á la raza germánica. Europa entera quedó asombrada de la bravura, de la tenacidad, de la exaltación con que se batieron los hussitas de Juan Zitsea y de Procopio, que derrotaron al emperador Segismundo é hicieron terribles incursiones en Alemania y Hungría; la infantería checa, organizada por Juan Zitsea, era tan temible como la suiza. El papa y los concilios predicaron cruzadas contra aquellos herejes; eran invencibles; por desgracia para la revolución dos partidos se formaron en su seno; Praga y la nobleza

unidas lucharon contra los intransigentes taboritas, los vencieron en 1434 y reconocieron al emperador Segismundo, que á su vez confirmó algunos capítulos del símbolo hussita en unos tratados que se llamaron *compactados* y que la iglesia católica desconoció primero y abolió después. Una nueva lucha se originó de aquí; extinguida la casa de Luxemburgo con Segismundo, los tcheques se dieron por rey á Jorge Podebrad, inteligente y generoso príncipe que sostuvo la lucha contra húngaros y austriacos é hizo, antes de su muerte, elegir, como para unificar el mundo eslavo, á Vladislav de Polonia. La guerra de los husitas fué una protesta en favor de la libertad de conciencia, que cierra la Edad Media y prepara la Reforma. Una terrible reacción católica vino después de ella; pero el dique puesto al germanismo, la salvación de la lengua nacional y el amor de la libertad y la patria, fueron conquistas definitivas para los eslavos de Bohemia.

Los eslavos polaks entran en la historia al convertirse al cristianismo latino á fines del siglo X y bajo la dinastía de los Piast luchan incesantemente contra el germanismo que después de absorber á los eslavos del Elba avanza hacia el Oder y el Vístula. Al concluir el siglo un vasto reino polaco se ha establecido desde Kief hasta las orillas del Elba reconquistadas; después de un período de anarquía en que la Eslavia torna á retroceder ante la Germania, el reino de Polonia vuelve á tener días de gloria y de conquista en Rusia y en Hungría y su cultura avanza; los nobles destruyen el poder absoluto de los *Piast* en el siglo XI y la división del reino entre los hijos del rey Boleslas en 1139 inicia una era de debilidad; Silesia y Pomerania se separan de Polonia definitivamente y el germanismo extendiéndose por el Báltico aísla á los eslavos polacos del mar; por todas partes reina la anarquía y para colmo de males uno de tantos príncipes polacos introduce en la Eslavia septentrional á los caballeros teutónicos que dan á la germanización del Báltico meridional, sobre todo entre los prusianos, inusitado impulso. Todavía en el siglo XIV un vástago de los Piast rehace en parte la unidad perdida; en la época de Casimiro el Grande, la riqueza, la industria y el poder polacos renacían vigorosos; el fin de la dinastía nacional y la introducción de la dinastía húngaro-francesa de los Anjous, pudo ser grave para Polonia; por fortuna Hedwigis de Anjou casó con el gran duque del país lituano, situado al Oriente de los polacos y poblado por una raza afín de la eslava, pero pagana todavía; el gran duque se hizo cristiano y cambió su nombre de Jagelo por el de Ladislav y el siglo XV, á pesar del principio electivo de la monarquía polaca, vió á los descendientes de Ladislav proporcionar días de gloria á Polonia, precipitando la unión de los lituanios y polacos y destruyendo á la orden teutónica en el Norte. Pero la obra de los Teutones, la germanización de la Eslavia báltica, estaba consumada.

5. Polonia intentó en la Edad Media y hasta en parte de la Edad Moderna organizar un imperio eslavo y fracasó en su tentativa; en la Edad Moderna y contemporánea esta misma tentativa ha sido coronada de éxito más al Oriente

y á expensas de los polacos mismos, por los eslavos rusos; estas hordas eslavas, salvajes como nos las pintan los cronistas de aquellas épocas, estaban, sin embargo, organizadas aunque no reunidas antes de la dominación del grupo escandinavo de los *varegs*. El estado patriarcal de la familia, sin templos ni sacerdotes, sino solamente altares é ídolos groseros, que ya en los tiempos á que se refieren las primeras crónicas representaban á los elementos, culto rudimental en que el jefe era el sacrificador y el consejero el brujo, es la base de aquella sociedad primitiva; la comunidad ó clan ó *mir*, es la familia ensanchada, sometida á los patriarcas que formaban consejo y dueña colectiva de la tierra cuyos productos se repartían luego entre los cultivadores que sólo poseían su cabaña y su cosecha. Los *mir*s reunidos formaban á su vez un cantón, gobernado por los ancianos de los *mir*s; uno de estos ancianos ejercía una realeza, como la de los helenos primitivos; sólo temporalmente se daban los eslavos jefes militares. Después del paso de los escitas, de los sármatas y más tarde de los alanos, de los godos, de los hunos, por las estepas rusas, los eslavos, rama postrera de la emigración indo-europea, que ya hemos visto organizarse entre el Elba y el Vístula, más allá forman el grupo de los leto-lituanios que gravitó hacia el polaco con el que se confundió y, entre las fuentes del Volga y el Golfo de Finlandia, tomó, de la tribu escandinava que bajo el mando de Rurik lo unificó, el nombre de *Rusia* y se estableció en torno de Novgorod; como los ríos y los campos de hielo por donde vuelan los trineos hacen tan fácil en Rusia la traslación á inmensas distancias, ya en el siglo X encontramos otro centro ruso de primera importancia en Kief sobre el Dniepr, por donde numerosas flotillas bajan á atacar á los bizantinos y de donde las hordas parten á asolar la península balcánica. Un gran acontecimiento que debía decidir de la suerte de los eslavos rusos se verifica en el siglo XI, la conversión de los príncipes de Kief y de su pueblo al cristianismo griego; las diferencias de religión son obstáculo mayor que la historia y la lengua, á la unificación de los pueblos; los eslavos polacos, cristianos latinos, y los rusos, quedaron desde entonces irremisiblemente separados. En los siglos XII y XIII, una espantosa anarquía acaba con la unidad del grupo ruso; se establecen repúblicas independientes como Novgorod, y la fundación de Nijni-Novgorod, en la cuenca del Volga, disloca hacia el Oriente el centro de gravedad de Rusia. En el siglo XIII, mientras los Porta-espadas y los Teutones germanizaban la Eslavia septentrional á sangre y fuego, la inmensa ola távara desbordó del Cáucaso, se adueñó de la cuenca del Volga y llevó las enseñas de Djingis-Khan hasta Silesia, donde los polacos y los germanos la contuvieron; pero la Rusia entera había quedado sumergida por la invasión y sometida á la *Horda de oro*, cuyo centro estaba en el Volga inferior. Bajo la dominación távara un nuevo centro nacional había prosperado sobre uno de los afluentes del Volga, Moskow; sus príncipes lograron dar golpes mortales á los tataros y á los lituanios; mas lo principal de esta obra se consuma en la Edad Moderna.

6. Hemos visto á los húngaros ó *madgyars*, pueblos uralo-altaicos de la

misma rama que los hunos y los tártaros, que del Ural superior habían descendido á las orillas de Dniepry el Pruth y caído como un alud desde las crestas de los Karpaths á las llanuras del Danubio medio, recientemente abandonadas por los awars destruidos por Carlo Magno, mezclarse á la historia de la Europa central por una serie de incursiones que sembraron el terror en Alemania, Italia y Francia; vencidos por los emperadores otonidas y reducidos á sus dominios actuales entre eslavos y germanos, y convertidos en el siglo XI al cristianismo, los húngaros bajo la dinastía nacional de los Arpad, recibieron una organización á la vez aristocrática y guerrera, cuya primera forma se atribuye á S. Esteban; luchas con las invasiones, sobre todo de los tártaros congéneres de los madgyars, que por poco hacen naufragar aquella ruda nacionalidad incipiente; luchas en el interior con los príncipes reales y con la fiera nobleza que obtuvo en el comienzo del siglo XIII la famosa *bula de oro* que consagró sus privilegios y que por largo tiempo debilitó á la realeza, tal es el espectáculo que Hungría presenta bajo los Arpads, sin olvidar que el país progresaba, se ilustra y las costumbres se suavizaban. A la extinción de la dinastía indígena, una guerra civil de treinta años dió por resultado la exaltación al trono de los príncipes franco-italianos de Anjou, que durante cerca de un siglo se mostraron grandes gobernantes; en su tiempo prosperó la agricultura, las corporaciones se multiplicaron, se fundaron ciudades y el comercio entre el Oriente y Europa, que poseía en Hungría una de sus principales rutas, enriqueció al país. De fin del siglo XIV á mediados del XV hubo soberanos bohemios, austriacos, polacos; ninguno pudo enfrenar á la oligarquía. Empezaron entonces las invasiones de los turcos, que pusieron de resalto las perdurables energías de la fiera nación húngara. En el primer choque los islamitas desbarataron en Nicopolis al ejército de Segismundo (el futuro emperador) á pesar de la caballería feudal francesa. Desde entonces se sucedieron las campañas victoriosas ó desastrosas; el héroe de ellas fué Hunyadi Ianos que en 1456 murió, después de haber dispersado en Belgrado al ejército de Mahometo II, el vencedor de Constantinopla, y de haber salvado á Hungría dejándole por rey á un héroe tan grande como él, su hijo Matías Corvino.

7. La restauración del imperio bizantino no le había devuelto, por cierto, la grandeza antigua; todo se conjuraba en su contra; el dominio del Asia menor lo compartía con los seldchucidas aún poderosos ahí y con los Comnenos que se habían hecho un reino en Trebizonda, cabeza de una de las grandes rutas del comercio oriental; en Europa los búlgaros y los eslavos, los servios, sobre todo, formaban también entidades independientes, siempre dispuestas á crecer á expensas del imperio; los servios en el siglo XIV, bajo Esteban Duchán, lograron adueñarse de una buena parte de la península balcánica septentrional. Grecia dividida entre los feudales establecidos en tiempo del imperio

latino, se componía de principados como Athenas, Acaya, Morea, el reino griego, pero independiente de Epiro, amén de las posesiones de los venecianos. Todos se debilitaban por luchas mutuas; algunos lograron cierto grado de poder y prosperidad, gracias á la habilidad de sus señores que eran ó franceses ó italianos, todos sometidos á los vaivenes de la política italiana. Las islas en poder de los venecianos [Negroponto, Creta, Corfú], de los Hospitalarios, dueños de Rodas y de Esmirna en el Continente, etc., veían pasar y repasar entre ellas las escuadras de venecianos y genoveses en perpetua guerra. La situación interior era más amenazadora quizás para el porvenir; el odio á los occidentales, á la iglesia latina, sobre todo, odio que llegaba hasta el paroxismo en el populacho de Constantinopla y daba al clero griego un poder inmenso, el furor por las discusiones teológicas, todo paralizaba la acción de los emperadores que á toda costa trataban de buscar aliados en el Occidente y que, por regla general, se manifestaron dispuestos á reconocer la supremacía del Papa, con tal de obtenerlos. —En tal estado las cosas, un nuevo grupo turco, que de uno de sus primeros caudillos, Othman, había tomado el nombre de otomano ú osmanlí, había hecho su aparición en el Asia Menor y puesto en jaque á un tiempo al poder de los seldchucidas y de los bizantinos que pronto no poseyeron en Asia Menor más que á Filadelfia. En el seno de las tribus otomanas, eminentemente guerreras, habían formado los sultanes una tropa selecta, una de esas admirables infanterías que aparecieron en diversos puntos al fin de la Edad Media; reclutada entre los cristianos capturados niños y educados militarmente después de convertidos al mahometismo horriblemente fanático de aquellos nuevos conquistadores, aquella tropa joven [*yeni-cheri*-genízaros] formó una especie de cofradía militar ó religiosa que llegó á ser punto menos que invencible. Con Amurates, que tuvo un larguísimo reinado, los turcos pasaron los Dardanelos, conquistaron á Tracia, sojuzgaron buena parte de la península balcánica, dieron golpes de muerte á los búlgaros y los servios, pronto vasallos del Sultán, á pesar de una resistencia algunas veces heroica, y fijaron su capital en Adrianópolis, á mediados del siglo XIV; á fines, en una batalla librada al pie de Char-dag, quedó decidida la suerte de los eslavos del Balkán. Los turcos vencedores con su nuevo Sultán Bayaceto, guerrero admirable, cruel y sensual hasta lo indecible, redujeron á provincia la Bulgaria entera y la vencida Servia pagó un tributo; pero así llegaban los otomanos á las

fronteras húngaras y al Adriático; Segismundo, rey de Hungría, hizo un esfuerzo soberano y se puso al frente de una cruzada que fué vencida en Nikopolis (1396) gracias á la impetuosidad desordenada de los franceses y borgoñones. Quedaba abierto ante Bayaceto el camino de la Europa central, pero un gran peligro lo llamó al Asia Menor en donde había acabado de someter á los selchucidas y á los bizantinos; un nuevo imperio mogólico, inmenso y feroz cuanto efímero, había sido creado por Timur (Tamerlán) un descendiente de Djingis-Khan y se extendía desde el Ganges hasta el Volga, desde el Ural al istmo de Suez; Timur y Bayaceto se encontraron en gigantesca batalla y los otomanos fueron vencidos y capturado el Sultán (1402). Esto detuvo por medio siglo la caída de Constantinopla, pero la disolución de aquel enorme imperio nómada de Tamerlán, permitió á los otomanos recobrar y desplegar mayor brío.—Una serie de reyes de la dinastía de los Paleólogos había reinado en el imperio bizantino restaurado; el hábil Manuel Paleólogo, fué el primero y el único distinguido entre ellos; su hijo Andrónico, llamó en su auxilio á los españoles y los almogavares del *tercio catalán* que contuvieron el poder de los osmanlis en Asia; pero el emperador logró sublevar contra él aquellos soldados invencibles que asolaron el imperio y fueron á conquistar para el rey de Sicilia el ducado de Atenas; la sublevación del general Cantacuzeno, las luchas en la familia imperial, luchas en que alguno de los príncipes sublevados llegó á tomar á Constantinopla, precipitaron la decadencia de los bizantinos; en vano Juan VIII Paleólogo reconoció solemnemente la supremacía del Papa; éste podía ya poco para conmover al Occidente y el frenético pueblo de Constantinopla y los teólogos que discutían sobre la naturaleza de la luz del Tabor, donde Jesús se había transfigurado, impidieron la unificación proyectada. Los turcos que bajo Amurates II y Mohamed ó Mahometo II se habían encontrado con admirables soldados como Hunyadi entre los húngaros é Iskander-beg entre los albaneses, no encontraron en Constantinopla sino un príncipe valientísimo, Constantino Dragasés, el último de los emperadores bizantinos, que perdió la vida cuando Mahometo, gracias á su poderosa artillería, hizo sucumbir á Constantinopla en 1453. Una nueva era de la historia europea comenzó entonces. Esta fecha marca en la historia clásica el fin de la Edad Media; pero la Edad Media concluyó, en realidad, por una transformación lenta que abraza buena parte de los siglos XIV y XV.

BIBLIOGRAFÍA.—A las obras ya citadas añádanse: *Freeman*, Historia de Europa por su Geografía; *Allen*, Historia de Dinamarca; *Miskievitz*, los Eslavos; *Sayous*, Historia de Hungría, y *Hungría* en la colección de Historias de las Naciones; *Rambaud*, Historia de Rusia; Imperio bizantino en la colección Oncken; *Denis*, Huss y los hussitas.

#### Observaciones generales.

1. Desde el siglo XIV la Edad Media no hace más que morir. La época que hemos recorrido en el capítulo que aquí cerramos es de mera transición y sólo se distingue por matices de la que le antecede y la que va á seguirle. Como en historia, lo mismo que en todo cuanto de la naturaleza depende, morir es transformarse, ninguna de las energías que hemos visto en acción en el anterior período—energías que á su vez no son sino transformaciones de otras que al Evo antiguo pertenecen—ninguna se ha perdido ó aniquilado. 2. Alguna de ellas, como p. e., el germanismo, desde el punto de vista político, se presenta en un estado difuso y de fuerza latente. Una especie de incontenible acción centrífuga lo debilita en su núcleo, pero le hace ganar en extensión, al grado de que su desbordamiento sobre las masas eslavas impide á éstas penetrar como factor de importancia primera en la historia general. Mas en el Occidente la forma política determinada por su presencia, que fué el feudalismo, tiende día á día á ceder y transformarse á impulsos de la corriente latina que ha recommenzado su evolución entre los siglos XII y XIII. Mas allí, donde las condiciones geográficas y las circunstancias históricas lo han obligado á concretarse y á concentrarse (Inglaterra, situación insular y supresión de su carácter continental por la guerra de cien años), allí el germanismo se convierte en un régimen político no basado sobre el derecho social, sino sobre el individual y da origen al *parlamentarismo*. Como factor general de civilización, el germanismo continúa, sin embargo, siendo una fuerza y así como el latinismo lo arrastra, él lo modifica sin cesar. 3. La Iglesia, por su origen, por sus tendencias unificadoras y universalistas, tiende también á acelerar su transformación en las postrimerías medioevales. Los legistas le arrebatan definitivamente la supremacía política: teórica, fundando en el derecho romano la omnipotencia del Estado personificado en el monarca, y práctica, proporcionando á

los hechos [extinción de las familias nobles, impotencia del armamento feudal, constitución del régimen administrativo monárquico por el impuesto general y el ejército permanente] todas las fórmulas necesarias para absorber las soberanías particulares en la soberanía monárquica; esto, en Francia, coadyuva á la constitución de una poderosa entidad laica, que por el solo acto de su presencia en la historia, reduce al Pontificado á la dependencia política. Cuando la Iglesia quiere emanciparse, como no tiene un punto de apoyo nacional, puesto que ella misma había obligado á Alemania á disolverse en un feudalismo tardío y á Italia en una politiranía irremediable, sobreviene un conflicto permanente, el Cisma, en que se eclipsa su importancia política general y naufraga su poder teocrático. Y esta muerte de la teocracia, produce en lo interior de la Iglesia medioeval tal descomposición, que determina un movimiento regresivo hacia sus elementos primeros, que se pronunciará en los tiempos modernos. 4. Mas en este vaivén hemos asignado desde el período anterior el papel de causa determinante total al elemento latino que readquiere su carácter de cultura general, y, ya no sólo en forma de jurisprudencia, sino en forma de educación greco-latina, tiende á cambiar la psicología de la Edad Media, devolviendo al análisis, es decir, á la razón, su imperio absoluto, y conmoviendo, por ende, toda noción de autoridad tradicional; para este factor encuentran las universidades el precioso nombre de *humanismo*, y á su advenimiento, y no á la caída del imperio de Oriente, que era ya una cantidad descuidable, se debe el fin de los Tiempos Medios.

## EDAD MODERNA.

DIVISIONES: 1.<sup>a</sup> EL RENACIMIENTO Y LA REFORMA.—2.<sup>a</sup> ABSOLUTISMO Y PARLAMENTARISMO.—3.<sup>a</sup> EL SIGLO XVIII.—4.<sup>a</sup> LA REVOLUCIÓN.

### EL RENACIMIENTO Y LA REFORMA.

*Subdivisiones: El Renacimiento ó la Revolución intelectual.—Europa y la Resurrección del Imperio.—La Reforma ó la Revolución religiosa.—La Contra-revolución.—Felipe II y las Guerras de Religión.*

### EL RENACIMIENTO Ó LA REVOLUCIÓN

#### INTELLECTUAL.

(De mediados del siglo XV al primer tercio del XVI.)

1. Papel de Italia en la promoción del Renacimiento. Contacto directo con la cultura helénica. Resurrección de la antigüedad: el humanismo; el arte.—2. Propagación del Renacimiento; la Imprenta.—3. La ciencia, el descubrimiento del mundo y la revolución económica.—4. Europa durante el Renacimiento.

1. Hemos dejado á Italia en una gran crisis; abandonada á sí misma, por el desvanecimiento del Imperio y del papado, va dejando caer sus libertades locales en manos de tiranos de mayor ó menor importancia. En la segunda mitad del siglo XV, todas estas entidades nuevas gravitan en torno de muy pocos centros. A los Viscontis de Milán han sucedido los descendientes de un labrador, los Sforzas, cuyo jefe, uno de los primeros condotiers de la época, deja una dinastía de tiranos crueles como los Viscontis, inteligentes y amantes de la cultura como pocos. En Florencia, el espléndido Cosme de Médici, se mantiene en el gobierno de hecho de la República. Los españoles han conquistado por fin el reino de Nápoles, en donde reina el ilustrado Alfonso el Magnánimo. En Roma la cultura nueva está personificada en